

Estereotipos de género: convención, normalidad, justicia

Alfredo Goñi (*)
Gema Celorio
Begoña Molero
Universidad del País Vasco



RESUMEN

¿Varía con la edad la adhesión a los estereotipos de género? ¿Qué marcos interpretativos se activan en la comprensión de los roles que la sociedad prescribe como masculinos y femeninos? Las respuestas de 60 estudiantes, de entre 11 y 17 años, a dos dilemas permiten apreciar que las diferencias interindividuales en los modos de entender los roles sexuales se asocian tanto con la edad como con el contexto en que se presentan. Los programas de co-educación harían bien en sustentarse en el papel activo de la persona en el procesamiento de los influjos sociales.

Introducción

Los estereotipos de género prescriben el modelo de comportamiento o las formas permisibles de conducta de los hombres y mujeres de una sociedad en lo tocante a vestido, peinado, maneras de hablar, tipos de juegos, ocupaciones, roles sociales, relaciones de poder y otras muchas conductas y valores. Numerosas fuentes sociales (Fagot y Patterson, 1969; Langlois y Downs, 1980) proponen códigos y ejemplos de la conducta femenina o masculina presionando a aprender y a imitar unos roles socialmente definidos y culturalmente compartidos. Las personas, con

todo, no sólo sufren el control del medio sino que llegan a entenderlo y podemos apreciar las diferencias en el modo en que lo hacen.

El estudio cognitivo-evolutivo de los marcos a partir de los cuales se entienden e interpretan los códigos sociales aparece como un referente ineludible frente al peligro de una aceptación acrítica de las estereotipias de género, con todo lo que encierran de discriminación para la mujer en especial pero también para el hombre. Los cambios y evoluciones en la comprensión de los códigos sexistas que la sociedad propone deberían convertirse en decisivas referencias para la intervención educativa.

(*) C/ Marqués de Urquijo s/n
Vitoria-Gasteiz 01006

La adhesión a los estereotipos de género varía con la edad

Diversos estudios (Damon,1977; Garet, Ein y Tremaine,1977; Marantz y Mansfiel,1977) ponen de manifiesto que la preferencia por ocupaciones y actividades que responden a estereotipos de género decrece con la edad, concretamente en sujetos de entre cinco y once años. Sin embargo, no es seguro que esta tendencia mantenga una progresión constante: Carter y Paterson (1982) sostienen que la flexibilidad y relatividad de los juicios acerca de las estereotipias de género prosigue en la adolescencia; por el contrario, Ullian (1976) y Urberg (1979) encontraron altos niveles de recurso a estereotipos en la adolescencia.

La discusión de estos resultados resulta relevante para nuestros intereses por lo que le dedicaremos cierta atención.

Parte de los datos de investigación avallan la tesis de un modelo de desarrollo curvilíneo: la pauta de crecimiento asociada con la edad adoptaría la forma de una U dado que la adhesión a los estereotipos sobre roles sexuales disminuiría a lo largo de la infancia para volver a incrementarse durante la adolescencia. Esta tesis, por extraña que pueda parecer, podría resultar plausible si se tiene en cuenta que el razonamiento sobre roles sexuales es natural que siga las pautas del razonamiento sobre las convenciones sociales, ya que cuando se habla de conductas masculinas o femeninas "apropiadas" se está aludiendo a un determinado tipo de convención social. Pues bien, sabemos por Turiel (1983) que la comprensión de las convenciones experimenta una secuencia evolutiva en la que se alternan periodos de afirmación y de rechazo de las convenciones, fases en las que se tiende a creer que se *deberían* seguir las reglas convencionales y fases de negación durante las cuales se

sostiene que *no hay por qué* seguir las reglas convencionales. Y la adolescencia (14-16 años) precisamente coincide con una de las fases de afirmación en que se tiende a creer que la gente *debería* seguir las reglas convencionales (Goñi,1992b).

No a todo el mundo convence, sin embargo, esta explicación. En primer lugar, porque los resultados de la investigación sobre el razonamiento de los adolescentes resultan contradictorios y no permiten dar por sentada su adhesión a las estereotipias de género. Y, en segundo lugar, porque parece razonable aceptar que en los años centrales de la infancia las uniformidades de los roles sexuales se tratan como asuntos convencionales; ahora bien, existe mucho menor acuerdo respecto a la base conceptual desde la que razonan y juzgan los niños más pequeños y los adolescentes.

Complejidad conceptual de los estereotipos

Una interpretación alternativa, que nos merece mayor confianza, es la de entender el razonamiento sobre estereotipos como un proceso de comprensión de un asunto de naturaleza compleja. El rol sexual es, desde luego, una convención social, pero puede que sea algo más; en consecuencia, el razonamiento sobre los roles sexuales probablemente ejercite diferentes tipos de juicios sociales y no sea unitario sino que revista un carácter multidimensional (Stoddart y Turiel,1985; Smetana,1986). Y esto es con probabilidad lo que ocurre, salvo tal vez en el caso de niños/as muy pequeños/as, al enjuiciar los estereotipos de género. Los/as adolescentes, a buen seguro, descubren mayor complejidad que los/as niños/as pequeños/as en los roles sexuales; según la dimensión que en un momento determinado estén sometiendo a

consideración (normalidad psicológica o convención, por ejemplo) pueden sentirse obligados a respetar los estereotipos o a no hacerlo. Así se explicarían los resultados discrepantes de las investigaciones previas.

De tratarse de un asunto de naturaleza compleja que puede suscitar un razonamiento multidimensional, la fidelidad y/o las desviaciones del rol sexual pueden estar viéndose desde perspectivas convencionales, psicológicas, personales o incluso morales. La adhesión a los roles sexuales socialmente establecidos puede considerarse preceptiva por tratarse de regularidades o expectativas sociales (convención), o bien por entenderse que la desviación de las uniformidades sexuales culturalmente establecidas entraña una anormalidad psicológica (normalidad); pero igualmente posible es apelar a argumentos de gusto y/o preferencia personal (privacidad) o, incluso, aducir que no se quiere herir los sentimientos de los demás (moralidad) quebrantando sus expectativas. A la contra, las estereotipias de género pueden rechazarse sobre la base de que son meras convenciones sociales, y por tanto alternables/ modificables, de que discriminan injustamente, o de que se inscriben en el ámbito de la libre decisión de cada cual.

Objetivos e hipótesis de investigación

Nos pareció que el análisis de la base conceptual a partir de la cual se entienden los estereotipos de género constituye un buen heurístico de investigación por lo que nos propusimos comprobar su grado de viabilidad y de fecundidad. Presuponíamos que el que las personas ejerciten una

orientación unitaria o, por el contrario, una consideración multidimensional dependería, al menos, de dos factores: (1) de su edad; (2) de la menor o mayor complejidad de la situación en la que aparecen las estereotipias de género.

En efecto, un mayor desarrollo cognitivo, asociado con la edad, parece razonable que posibilite análisis más ricos de la realidad social. De otro lado, cabe esperar que las características del razonamiento tengan que ver con la naturaleza de los acontecimientos en que se originan; opinar de los estereotipos en abstracto probablemente sea distinto que analizarlos en contextos complejos en los que se entretengan con otras dimensiones de la vida social.

Y la variable sexo, ¿no influirá en el modo de razonar sobre modelos masculinos y femeninos? Esta pregunta suscitó un encendido debate dentro del grupo que llevó a cabo esta investigación⁽¹⁾ hasta el punto de que no pudo llegarse a un consenso entre quienes consideraban que, a tenor de estudios anteriores sobre conocimiento social, se trataría de una variable irrelevante y quienes sostenían que debíamos mantenerla porque la experiencia de niños y niñas ante los estereotipos es distinta por lo que cabe esperar que se refleje en su pensamiento. La comprobación empírica dará la razón a quien la tenga, decidimos al fin.

Establecimos, en definitiva, la triple hipótesis de que en la comprensión de estereotipias de género aparecerán diferencias: (1) asociadas con la edad de los sujetos; (2) asociadas con el sexo de las personas; (3) en función de la mayor o menor complejidad de la situación (tarea) en que se aparezcan los estereotipos de género.

(1) Junto con los firmantes de este trabajo participaron en la investigación C. Astigarraga, I.J. Celorio y M.C. Vázquez.

Interés

Merecería la pena llevar a cabo un estudio sistemático y exhaustivo de la comprensión del sexo/género desde la perspectiva cognitivo-evolutiva del conocimiento social. Quisimos, como paso previo, tantear de modo exploratorio y prospectivo la viabilidad de un procedimiento en orden a posteriores investigaciones más amplias y sistemáticas. Pero queríamos, además y sobre todo, comprobar un presupuesto de hondo calado tanto en orden a la investigación como de cara al diseño e implementación de programas de coeducación: detectar el papel activo de la persona ante los influjos ambientales y comprender cuáles son los marcos asimiladores e interpretativos que pueden activarse en orden a que los códigos sociales discriminativos puedan ser procesados de forma crítica.

Método

Sujetos

En este estudio participaron 60 estudiantes de 7 colegios de Vitoria-Gasteiz. La mitad eran chicos y la otra mitad chicas. La muestra estaba distribuida en tres grupos de 20 sujetos: de quinto de EGB, de octavo de EGB y de 3º de Enseñanzas Medias. El promedio de edad de cada grupo era de once ($X=10;8$, rango 9;11-11;8), catorce ($X=13;9$, rango 13;00-14;11), y diecisiete ($X=16;10$, rango 15;11-19;2) años aproximadamente.

Procedimiento

La exploración de la forma del razonamiento se efectuó por medio de una entrevista individual, de inspiración piagetiana,

de unos 15 minutos de duración. Las entrevistas, mantenidas en despachos que los colegios pusieron a nuestra disposición, fueron grabadas y posteriormente transcritas literalmente en su integridad. Se estructuraban, a tenor de lo que más arriba se ha discutido, en torno a dos dilemas o historias, que reproducimos a continuación: la primera de las historias presenta una situación estereotípica simple (básicamente convencional) mientras que la segunda es más compleja (al entrar en conflicto aspectos convencionales y de reciprocidad moral).

1. **Una situación simple:** *A Andoni le ofrecen un trabajo como empleado de hogar.*

“Andoni está en paro. Le han ofrecido un trabajo como empleado de hogar que consiste en atender a una niña de once meses, limpiar la casa y preparar la comida de la familia. Por un lado le atrae el trabajo pero por otro no sabe muy bien qué hacer”.

2. **Un suceso complejo:** *El dilema de Ana y Enrique.*

“Ana y Enrique se conocieron cuando estudiaban la carrera de Magisterio. Y a poco de terminar la carrera se casaron. Se pusieron a buscar trabajo como maestros. A Ana le surgió una oferta de un buen puesto en Zaragoza, pero en ese momento no había plaza para su marido. No estaban seguros de lo que debían hacer, pero por fin decidieron ir allí pensando que podrían aprovechar esta oportunidad que Ana tenía de trabajar en algo interesante, mas luego resultó que él no pudo encontrar ninguna ocupación como maestro en Zaragoza. Algunos años más tarde le ofrecieron a Enrique un buen trabajo como maestro en Bilbao y él pensó que era la ocasión de hacer realidad sus deseos. Aunque su mujer estaba de acuerdo, al mismo tiempo le costaba dejar un trabajo tan bueno. El quería irse a Bilbao pero ella no estaba muy segura de qué hacer”.

Resultados

Presentaremos en primer lugar las respuestas a cada una de las dos historias para establecer posteriormente una comparación entre ambas.

1. A Andoni le ofrecen un trabajo como empleado de hogar.

En torno a la historia de Andoni, cuyos resultados se recogen en la tabla 1, se planteaban dos tipos de cuestiones: la decisión de aceptar o no el empleo, y los argumentos en los que apoyar tal decisión.

Curso	Aceptar el empleo		Argumentación									
	Sí	No	Nº de argumentos		Psicología		Moral		Convencional		Rechazo convención	
			Uno	Más	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Quinto	19	1	14	6	0	20	1	19	7	13	6	14
Octavo	20	0	9	11	0	20	1	19	13	7	10	10
3º EEMM	14	6	1	19	13	7	1	19	20	0	16	4
TOTAL	53	7	24	36	13	47	3	57	40	20	32	28
%	88	12	40	60	22	78	5	95	67	33	53	47
CIIL-CUA DRADO G.L.:2	*** 10,179		*** 17,917		#				*** 19,05		*** 10,179	

Aceptar el empleo: ¿Qué crees que debe hacer Andoni?. ¿Qué decisión tomarías si estuvieras en su lugar?

Argumentación: ¿Por qué crees que Andoni debe tomar esa decisión?

*** = $p < .001$

= los cambios asociados con la edad son evidentes aunque no permitan establecer inferencia estadística.

Tabla. 1. El empleo de Andoni

La mayoría (88%) entiende que Andoni debe aceptar el empleo; ahora bien pertenece al grupo de 17 años, de los mayores, la práctica totalidad de quienes no defienden tal opción. Este dato en sí mismo resulta difícil de interpretar por lo que haremos de referirlo a los argumentos que se aducen para justificar la elección y que vienen a ser los siguientes:

* A más edad, se aporta un mayor número de argumentos, se descubre un mayor número de facetas a considerar en la toma de decisión. El 95% del grupo de Enseñanzas Medias percibe varias vertientes, en claro contraste sobre todo con el grupo de 5º de EGB donde es predominante una única perspectiva de análisis.

* Prácticamente nadie aprecia connotaciones morales; sólo en casos esporádicos (3 de 60) se apela a criterios de justicia: "Los chicos también tienen derecho a trabajar en casa como las chicas también trabajan en las fábricas" (Eider, 13:10 años).

* La mayoría de los entrevistados (67%) analiza el problema como un asunto de convención social. Pero se aprecia, al mismo tiempo, una notable evolución asociada con la edad.

En efecto, la mayoría de 8º de EGB y la totalidad del grupo de Enseñanzas Medias aluden a que la sociedad no ve con buenos ojos que un chico desempeñe esa labor o incluso aceptan el cliché de que "a los chavales se les da mal esas labores de mujeres" (Gorka, 10:5). Pero, en una alta proporción (26 frente a 14), rechazan la convención social: "Se dice que ese trabajo lo tienen que hacer las mujeres pero yo con eso no estoy de acuerdo porque es un trabajo como cualquier otro y también lo puede hacer un hombre" (María, 13:10 años).

Obsérvese, en cambio, que la mayor parte de los de 5º de EGB (13 frente a 7) no aportan argumentos de índole convencional. Se atienen a perspectivas puramente pragmáticas (razones de índole económica; mayor o menor atractivo frente a otros trabajos...): "Es mejor ir a trabajar que estar en el paro, aunque sea un poco aburrido" (Josu, 10:9 años); "Yo miraría a ver cuánto me pagaban porque el dinero es necesario para seguir adelante con la vida" (Eli, 10:6 años). No hacen referencias explícitas a que se trate de un trabajo estereotipado.

* Una reflexión que emerge en el grupo de más edad tiene en cuenta la dimensión psicológica. Se alude al desasosiego que sentirá el chico cuando la gente ponga en duda su masculinidad y normalidad: "Lo menos que me dicen es a ver si soy marica o a ver qué pasa conmigo" (Iker, 16:4

años); "Va por allí y dicen mira éste está trabajando en una casa...; se nos ha vuelto afeminado" (Arantza, 15:11 años).

En resumen, varias son las características del juicio social sobre una situación simple de estereotipia de género (empleo socialmente estereotipado como femenino) en edades que van de los 11 a los 17 años: (a) la transición con la edad desde un análisis unitario a un análisis multidimensional; (b) la ausencia de reflexión moral; (c) el cambio con la edad desde consideraciones pragmáticas a una perspectiva convencional; (d) el progresivo rechazo de las convenciones sociales como criterio de aceptación/rechazo del empleo; (e) progresiva valoración de los aspectos de normalidad psicológica; (f) aumento con la edad de la flexibilidad a la hora de decidir la aceptación o el rechazo del empleo.

2. El dilema de Ana y Enrique.

En torno al dilema de Ana y Enrique establecimos un doble tipo de cuestiones, cuyas respuestas se recogen en la tabla 2. Como primer aspecto se analiza la fórmula de solución que los entrevistados dan al dilema y si espontáneamente apelan a argumentos de justicia/moralidad. Una segunda serie de preguntas plantean la problemática más general de la igualdad o no ante el trabajo de los miembros de la pareja en orden a colaborar en el sostenimiento familiar (ver tabla 2).

Son muy variadas las soluciones que los entrevistados dan al dilema sin que se constate ninguna asociación con la edad. Un 37% no acierta a resolver sus dudas; el 63% que se decide se divide, a su vez, entre quienes defienden que deben quedarse en Zaragoza, o ir a Bilbao, o separarse. Esto da pie a interpretar que, como sucede en general en el razonamiento sobre el mundo social, lo decisivo no radica en la respuesta (contenido) sino en la argumentación (estructura del pensamiento).

Curso	O P C I O N				D E R E C H O							
			Moralidad		Igualdad		Nº argumentos		Justificación		Moralidad	
	Optan	Duran	Sí	No	Sí	No	Uno	Más	(1)	(2)	Sí	No
Quinto	9	11	1	19	8	12	7	13	12	8	3	17
Octavo	14	6	6	14	20	0	2	18	5	15	11	9
3º EEMM	15	5	5	15	17	3	2	18	1	19	7	13
TOTAL	38	22	12	48	45	15	11	49	18	42	18	42
%	63	37	20	80	75	25	18	82	30	70	30	70
CHH-CUA DRADO G.L.:2	4,45		4,37		*** 20,8		5,57		*** 14,76		*** 14,76	

Opción: ¿Qué crees que deberían hacer?. ¿Por qué?

Derecho: ¿Quién tiene más derecho? ¿Da los mismo cuál miembro de la pareja trabaje para mantener la familia?

*** = $p < .001$

Tabla. 2. El dilema de Ana y Enrique

Cuando espontáneamente formulan los argumentos en los que basan su resolución del dilema, tan sólo un 20% de los sujetos entiende que la decisión tenga algo que ver con cuestiones de reciprocidad y/o justicia. Por ello resultó oportuno el inquirir de forma expresa y directa acerca del rol y derechos de cada miembro de la unidad familiar para que expresasen de forma más completa lo que pensaban.

En cualquier caso hemos topado con dificultades insalvables para lograr un sistema de codificación de las respuestas que permitiese generalizar las más sugestivas; el reducido número de sujetos que participaron en el estudio impide establecer un número de conclusiones menos genéricas que las que siguen:

* a partir de los 14 años, a diferencia de lo expresado por el grupo de 11 años, resulta claro que hombre o mujer tienen el mismo derecho a trabajar para sostener a la familia.

* se incrementa con la edad el número de argumentos aportados para justificar la tesis de la igualdad de derechos.

* progresivamente con la edad desaparece el tipo de justificación (la 1) que apela a razones pragmáticas y/o psicológicas a la que sustituye una argumentación más compleja (la 2) en la que se sopesa tanto la vertiente convencional como la moral.

* el 45% de los sujetos de 8º de EGB y de Enseñanzas Medias barajan expresamente argumentación moral, a la que no se apela en el grupo de 11 años de edad.

En resumen, caracteriza al juicio social sobre una situación compleja de estereotipia de género (en la que se entreveran convenciones sociales y derechos de las personas), en edades que van de los 11 a los 17 años: (a) la no existencia de diferencias de edad en el tipo de solución al dilema; (b) la progresiva defensa, mayoritaria a partir de los 14 años, de la igualdad de derechos; (c) el recurso, por parte de un número significativo de personas, a la reflexión moral como criterio de resolución del conflicto; (d) en cualquier caso, la apelación a argumentos de justicia y reciprocidad depende en gran medida de la forma de indagar (confróntense las respuestas entre las dos columnas de *moralidad* y la de *igualdad*), aspecto que debiera merecer especial atención instruccional.

3. Comparación de las respuestas a las dos historias

La primera historia, en la que se plantea una situación anticonvencional simple, suscita en los dos grupos de menor edad una reflexión exclusivamente centrada en el papel y funciones de las convenciones sociales. Pero es significativo el que, incluso en este caso, la mayoría del grupo de 17 años percibe, además, una vertiente psicológico/personal, es decir, como un asunto de más de una dimensión.

La segunda historia resulta, como se esperaba, más compleja que la primera; suscita un mayor número de argumentos y provoca un cierto conflicto entre convención/ anticonvención y moralidad.

De donde se deduce la importancia de: (a) un análisis previo de la naturaleza conceptual de los estímulos (historias, dilemas...) que se quieran utilizar con finalidades educativas, ya que propician perspectivas dispares de razonamiento social; (b) sopesar primero por separado y luego tratando de coordinarlas las varias dimensiones de la temática social.

Discusión

Creemos que los resultados de la investigación prestan soporte a los siguientes comentarios:

(1) La reacción cognitiva del/la niño/a ante los códigos sexistas que la sociedad le propone es distinta a una edad u otra. Por tanto, no parece correcto admitir una atribución unidireccional e indiscriminada del influjo del ambiente sobre los modos de pensar del sujeto ya que éstos cambian, entre otras razones, en función del desarrollo cognitivo, asociado con la edad. En consecuencia, puesto que las personas generan modos de comprender el mundo social, realizando inferencias y elaborando teorías acerca de los acontecimientos que en él experimentan, los importantes esfuerzos que se vienen realizando por eliminar del lenguaje y de las costumbres sociales comportamientos sexistas ganarían en eficacia si se complementasen con un empeño similar por incidir en el desarrollo de esquemas cognitivos más maduros.

(2) Los/as adolescentes (17 años) entreveran sus juicios sobre convenciones sexuales con atribuciones psicológicas: las uniformidades de los roles sexuales socialmente establecidas tienden a percibirse como características de la identidad del género, del funcionamiento psicológico normal, cuya transgresión comportaría desviación psicológica. De ahí lo inadecuada que resultaría una labor coeducadora con adolescentes que soslayase esta dimensión de su razonamiento sobre estereotipias sexuales.

En todo caso, nuestros datos no avalan la tesis de que la inseguridad psicológica induzca a los/as adolescentes a adherirse a los estereotipos de género (Ullian, 1976 y Urberg, 1979); por el contrario, los rechazan en mayor proporción que en edades inferiores. Sin embargo, probablemente

sea esa percepción psicológica del problema la que explique su predisposición, ausente en años más tempranos, a no aceptar empleos estereotipados como propios del otro género.

(3) No se confirma en absoluto la hipótesis de que la variable sexo tenga algo que ver con los modos de razonamiento sobre estereotipias de género. Ni siquiera aparecieron tendencias, aunque no fueran estadísticamente significativas, que sirvieran de consuelo al sector de nuestro grupo de investigación que sostenía tal posibilidad teórica.

(4) Se corrobora, en cambio, la relación existente entre la naturaleza de cada suceso social y las características y complejidad (mayor o menor) del razonamiento. Con ello se pone de relieve la necesidad de seleccionar adecuadamente los estímulos (historia, dilema, suceso...) en función del tipo de reflexión social (moral, convencional, psicológica...) que se pretenda promover.

(5) Puede afirmarse, por otro lado, que la comprensión de las estereotipias de género, aun presentando ejemplos simples y prototípicos, encierra mayor complejidad que la reflexión, por separado, sobre convenciones sociales, sobre asuntos de privacidad personal, de moralidad o de identidad psicológica. La naturaleza compleja de los estereotipos de género exige, en consecuencia, ser analizada desde diferentes categorías conceptuales que, posteriormente, se trataría de coordinar.

(6) En efecto, dado que los roles sexuales aparecen como un fenómeno de naturaleza multidimensional, su conceptualización puede exigir, en determinados momentos, la coordinación de juicios de diversas categorías conceptuales. Sin em-

bargo, no hemos podido confirmar la tesis (Turiel, 1983) de que el desarrollo se manifiesta en una progresiva habilidad de coordinar distintos tipos de juicios; sí hemos encontrado que los/as entrevistados/as del grupo de más edad manejaba mayor número de conceptos diferentes pero no acertaban a integrarlos de forma coherente. Por otro lado, tampoco se ha comprobado que el conflicto convención/justicia (historia de Ana y Enrique) lo resuelvan desde criterios de juicio moral post-convencional (Kohlberg). Esto nos plantea algunas dudas sobre la metodología empleada a la vez que sugiere pistas a tener en cuenta en el futuro.

(7) Que el razonamiento sobre los estereotipos sexuales elicite consideraciones de diversa índole (apelaciones a la justicia, a la integridad psicológica, a la privacidad personal, a lo establecido por convención...) induce a sostener que no se gana nada abordando la problemática de la coeducación como una cuestión fragmentaria e independiente y que, por el contrario, merecerá la pena tratar de avanzar hacia modelos amplios e integradores de las diversas dimensiones del desarrollo socio-personal (Goñi, 1992a).

(8) Aparte el valor de las conclusiones anteriores, quizá la mayor aportación de este trabajo radique en confirmar las virtualidades del procedimiento empleado. Una vez detectados nuevos objetivos de indagación, con un número mayor de sujetos y con una selección más amplia de dilemas creemos que es más factible, y que merecería la pena, llevar a cabo un estudio exhaustivo sobre la adquisición de estereotipias de género desde la perspectiva cognitivo-evolutiva del conocimiento social.

REFERENCIAS

- CARTER, D.B.; PATTERSON, D. (1982): "Sex roles as social conventions: the development of children's conceptions of sex-role stereotypes". *Developmental Psychology*, 18:812-824.
- DAMON, W. (1977): *The social world of the child*. San Francisco: Jossey-Bass.
- FAGOT, B.I. (1977): "Consequences of moderate cross-gender behavior in preschool children". *Child Development*, 48:902-907.
- FAGOT, B.I.; PATTERSON, G.R. (1969): "An in vivo analysis of reinforcing contingencies for sex-role behaviors in the preschool child". *Developmental Psychology*, 1:563-568.
- GARRET, C.S.; EIN, P.L.; TREMAINE, L. (1977): "The development of gender stereotyping of adult occupations in elementary school children". *Child Development*, 48:507-512.
- GOÑI, A. (1992a): *La educación social. Un reto para la escuela*. Barcelona: Graó.
- GOÑI, A. (1992b): "La comprensión del sexo/género y el conocimiento social". En: *Hacia una escuela coeducadora*: 143-154. Vitoria: Emakunde.
- LANGLOIS, J.H.; DOWNS, A.C. (1980): "Mothers, fathers, and peers as socialization agents of sex-typed play behaviors in young children". *Child Development*, 51:1237-1247.
- MARANTZ, S.A.; MANSFIELD, A.F. (1977): "Maternal employment and the development of sex-role stereotyping in five- to eleven-year-old girls". *Child Development*, 48:668-673.
- SMETANA, J.G. (1983): "Social-cognitive development: domain distinctions and coordinations". *Developmental Review*, 3:131-147.
- SMETANA, J.G. (1986): "Preschool children's conceptions of sex-role transgressions". *Child Development*, 57:862-871.
- STODDART, T.; TURIEL, E. (1985): "Children's concepts of cross-gender activities". *Child Development*, 56: 1241-1252.
- TURIEL, E. (1983): *El desarrollo del conocimiento social. Moralidad y convención*. Madrid: Debate, 1984.
- ULLIAN, D.Z. (1976): "The development of conceptions of masculinity and femininity". In: B. LLOYD; J. ARCHER (Eds): *Exploring sex differences*: 25-47. London: Academic Press.
- URBERG, K.A. (1979): "Sex-role conceptualizations in adolescents and adults". *Developmental Psychology*, 15:90-92.

SUMMARY

Varies with the age the adhesion to the gender stereotypes? What interpretive frameworks are activated in the comprehension of the roles that the society prescribes as masculine and feminine? The answers of 60 students, from among 11 and 17 years, to two dilemmas permit to appreciate that the inter-individual differences in the manners of understanding the sexual roles are associated as with the age as with the context in which are presented. The coeducation programs would make well in be sustained in the active paper of the person in the processing of the social influxes.

RÉSUMÉ

Y a t'il avec l'age un change dans l'adhésion aux stéréotypes de genre? Quelles cadres interprétatives sont activés pour la compréhension des rôles prescrits par la société comme masculin et féminin? Les réponses de 60 étudiants (11-17 ans) a deux dilemmes permet d'apprécier que les différences interindividuelles dans la compréhension des rôles sexuelles sont associées tant à l'age comme au contexte.